

fase anal-retentiva – anal-retentive phase

Authored by
memjavad

October 25, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *fase anal-retentiva – anal-retentive phase*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1564>

Fase Anal-Retentiva

Campo(s) Disciplinario(s) Primario(s): Psicoanálisis, Psicología del Desarrollo

1. Definición Central y Contexto Teórico

La fase anal-retentiva constituye la segunda etapa dentro del influyente modelo de desarrollo psicosexual propuesto por **Sigmund Freud**. Esta fase se extiende aproximadamente desde los dieciocho meses hasta los tres años de edad, un período crucial en el que la zona erógena principal, y por ende la fuente de placer libidinal, se desplaza de la boca al **ano** y a la función de la defecación. El placer asociado a esta etapa no se limita únicamente a la expulsión de las heces, sino que abarca el control y la retención de las mismas, lo cual sitúa al niño en un conflicto fundamental entre sus instintos biológicos y las demandas de la sociedad, mediadas principalmente por los padres a través del **adiestramiento de esfínteres** (control de esfínteres).

El psicoanálisis postula que la manera en que el niño experimenta y resuelve este conflicto de control durante la fase anal es decisiva para la configuración de su carácter adulto. La fase anal representa el primer momento en que el infante debe someter su voluntad y sus impulsos biológicos inmediatos (defecar cuando siente la urgencia) a una norma externa (defecar en el lugar y momento apropiados). Si este proceso es manejado con excesiva rigidez, severidad o, por el contrario, con una indulgencia extrema o inconsistente, la energía libidinal puede quedar **fijada** en esta etapa, dando origen a lo que se conoce como el carácter anal.

Es importante distinguir que la fase anal se divide conceptualmente en dos sub-fases opuestas pero interconectadas: la fase anal-expulsiva y la fase anal-retentiva. Mientras que la sub-fase expulsiva se asocia con el placer de liberar y, a menudo, con la agresión y el desorden, la sub-fase retentiva, la que nos ocupa, se centra en el placer derivado de la capacidad de **controlar** y **retener** las heces. Esta retención es vista no solo como una fuente de placer físico, sino también como un ejercicio de poder incipiente sobre los padres, quienes valoran y exigen la limpieza y el orden.

2. Etapas del Desarrollo Psicosexual de Freud

Para comprender plenamente la fase anal-retentiva, es esencial ubicarla dentro del esquema general del desarrollo psicosexual freudiano. Este modelo propone que la personalidad se forma a través de una secuencia de cinco etapas invariables: oral, anal, fálica, de latencia y genital. Cada etapa está definida por una zona erógena específica que es el foco de la pulsión libidinal y presenta un conflicto central que debe ser mediado por el **yo** y el **superyó** en desarrollo.

La transición de la etapa oral a la anal marca un avance significativo en la maduración psicológica. En la etapa oral, el infante se relaciona con el mundo a través de la incorporación y la

dependencia pasiva. En contraste, la etapa anal introduce la noción de **autonomía** y la posibilidad de la voluntad propia. El niño descubre que puede ejercer control sobre su propio cuerpo y, por extensión, influir en las respuestas de su entorno. Este descubrimiento sienta las bases para la posterior lucha por la independencia que caracterizará a la vida adulta.

El concepto de **fijación** es central en la teoría. Si el conflicto de una etapa no se resuelve adecuadamente, parte de la libido queda "atascada" en esa fase, manifestándose posteriormente en rasgos de carácter específicos o neurosis en la edad adulta. La fijación en la sub-fase anal-retentiva, resultado de un adiestramiento de esfínteres particularmente estricto o punitivo, lleva a la internalización de la necesidad de control, orden y posesión como mecanismos de defensa y satisfacción libidinal sustituta.

3. Características de la Fase Anal

La fase anal se distingue por la ambivalencia emocional y la dualidad de los impulsos. El niño experimenta placer tanto al retener como al expulsar, y esta ambivalencia se refleja en las actitudes hacia los padres y las normas. Las heces, en este contexto, adquieren un simbolismo complejo, siendo percibidas simultáneamente como un regalo (una ofrenda valiosa para los padres) o como un arma (un medio para expresar desafío, suciedad o agresión).

Control Autoritario: El niño aprende que la retención es una forma de ejercer control sobre su entorno. La negativa a defecar o la decisión de hacerlo en un momento inoportuno se convierte en una manifestación temprana de **voluntad propia** y resistencia a la autoridad parental.

Asociación Placer-Suciedad: Existe una asociación inherente entre la satisfacción libidinal y la suciedad. La sociedad, a través de los padres, enseña la represión de este placer, lo que puede llevar a la internalización de sentimientos de vergüenza o culpa relacionados con los impulsos biológicos.

Primer Conflicto Moral: Esta etapa es vista como el precursor del desarrollo del Superyó, ya que el niño comienza a internalizar las reglas y prohibiciones externas. La obediencia o el desafío en el control de esfínteres se convierte en la primera lección sobre lo que está "bien" y lo que está "mal" en un contexto social.

La sub-fase anal-retentiva se caracteriza específicamente por la tendencia del niño a aferrarse. Desde una perspectiva psicoanalítica, la retención de las heces puede simbolizar el deseo de **retener objetos valiosos** o el esfuerzo por mantener la limpieza y el orden como una forma de complacer o apaciguar a los padres demandantes. La energía psíquica invertida en esta retención se traduce, a largo plazo, en rasgos de personalidad relacionados con la economía, la meticulosidad y la obstinación.

4. El Conflicto de la Retención y la Expulsión

El conflicto anal es fundamentalmente una batalla por la autonomía. La demanda de los padres de que el niño controle sus esfínteres introduce una presión externa que choca con la necesidad de satisfacción inmediata del **ello**. El niño se enfrenta a la elección de la sumisión (obedecer y controlar) o el desafío (expulsar cuando y donde quiera). La resolución de este conflicto determinará si el niño desarrolla una personalidad orientada hacia el orden y la restricción o hacia el desorden y la generosidad desmedida.

En el caso específico de la retención, la fijación ocurre cuando el niño encuentra que el control de esfínteres (la retención) le proporciona mayor satisfacción o menos ansiedad que la expulsión. Esto puede deberse a un miedo al castigo por ensuciar, un deseo de conservar las heces como algo preciado (simbolismo del regalo), o la percepción de que la limpieza excesiva es la única vía para obtener la aprobación parental. La energía libidinal, frustrada en su expresión natural de expulsión, se sublima y se dirige hacia el control obsesivo de otros aspectos de la vida.

La retención no es solo física; es un modelo psicológico que se extiende a la interacción con el mundo. La persona fijada en esta fase aprende a **acumular**, ya sea dinero, posesiones, información o incluso sentimientos, como una forma de mantener el control y evitar la vulnerabilidad. Este mecanismo de defensa, derivado del conflicto anal, es la base de las neurosis obsesivas, según la perspectiva freudiana, donde el sujeto intenta controlar el caos interno mediante rituales y un orden externo estricto.

5. Formación del Carácter Anal-Retentivo

Si la fijación se produce en la sub-fase anal-retentiva, el individuo desarrolla una constelación de rasgos de carácter conocida como la tríada anal, descrita por Freud en su ensayo "Carácter y Erotismo Anal". Estos rasgos son la manifestación adulta de los conflictos no resueltos de la infancia, sublimados o transformados a través de mecanismos defensivos.

La tríada anal incluye tres características principales, que a menudo se presentan de forma exagerada en el individuo anal-retentivo:

Orden y Pulcritud Excesiva (Ordnung): Una preocupación extrema por la limpieza, la organización y la meticulosidad. Esta necesidad representa una reacción exagerada contra el deseo inconsciente de ensuciar o de ceder al desorden biológico. El control del entorno físico es un sustituto del control corporal perdido o exigido en la infancia.

Avaricia o Parsimonia (Sparsamkeit): La tendencia a ser tacaño, a acumular posesiones y a resistirse a gastar dinero o compartir recursos. Psicoanalíticamente, las heces son el primer "tesoro" que el niño posee y que se le exige entregar. La retención de dinero o posesiones en la vida adulta simboliza la retención de ese objeto valioso de la infancia.

Obstinación y Terquedad (Eigensinn): Una marcada resistencia a la influencia externa y una firmeza excesiva en las propias opiniones y acciones. Esta terquedad es la continuación del desafío infantil a la autoridad parental durante el adiestramiento de esfínteres, donde el control de la voluntad se ejerce mediante la negativa a ceder.

Estos rasgos se combinan para formar un tipo de personalidad que valora la **estructura**, la **predictibilidad** y la **resistencia al cambio**. El individuo anal-retentivo suele ser visto como meticuloso y confiable en entornos laborales que exigen precisión, pero puede ser percibido como rígido, inflexible y emocionalmente distante en las relaciones interpersonales.

6. Manifestaciones en la Vida Adulta

La manifestación de la fijación anal-retentiva en la vida adulta se extiende más allá de los rasgos de carácter superficiales, afectando la forma en que el individuo gestiona el poder, la intimidad y la ansiedad. En el ámbito profesional, esta fijación puede manifestarse en una predilección por trabajos que requieren un control estricto de los detalles, la contabilidad, la programación o la burocracia, donde el orden y la precisión son recompensados.

Sin embargo, en su forma patológica, la fijación anal-retentiva es frecuentemente asociada con el desarrollo del **Trastorno Obsesivo-Compulsivo (TOC)**. Aunque la psiquiatría contemporánea (CIE-11 o [DSM-5](#)) no utiliza la etiología freudiana para el diagnóstico, el modelo psicoanalítico ve las compulsiones y obsesiones como la expresión directa de la necesidad de control y la lucha contra los impulsos "sucios" o inaceptables. Los rituales de limpieza, verificación y ordenación son defensas contra la ansiedad generada por la amenaza de desorden o pérdida de control.

En las relaciones, el individuo anal-retentivo puede tener dificultades con la espontaneidad y la generosidad emocional. Tienden a ser controladores, exigentes con el orden de su pareja o familia, y pueden experimentar celos relacionados con la posesión. La dificultad para "soltar" o "entregar" (simbolismo de las heces) se traduce en una dificultad para entregarse plenamente a la intimidad o compartir sus recursos, ya sean materiales o emocionales. La **formación reactiva** es un mecanismo de defensa común, donde la persona adopta conscientemente el comportamiento opuesto a su deseo inconsciente (por ejemplo, volverse excesivamente generoso para reprimir la avaricia, o volverse excesivamente desordenado para negar la obsesión por el orden).

7. Críticas y Relevancia Contemporánea

A pesar de su profunda influencia en la cultura y la psicología del siglo XX, la teoría de la fase anal-retentiva, como parte del modelo psicosexual freudiano, ha enfrentado críticas sustanciales. La principal objeción proviene de la **falta de evidencia empírica** y la dificultad para someter estos conceptos a pruebas científicas rigurosas. Los críticos argumentan que las conclusiones se basaron en análisis retrospectivos de pacientes adultos, lo que introduce sesgos de memoria y

subjetividad.

Además, la teoría ha sido criticada por su **determinismo biológico** y su enfoque limitado. El adiestramiento de esfínteres varía enormemente entre culturas y periodos históricos, lo que sugiere que la formación del carácter no puede depender únicamente de este evento biológico en la forma tan estricta que Freud propuso. Los enfoques modernos de la psicología del desarrollo tienden a enfatizar una interacción más compleja entre factores genéticos, temperamento y experiencias sociales.

No obstante, la relevancia del concepto persiste en la psicología contemporánea, especialmente en las corrientes psicodinámicas. El conflicto central de la fase anal--la lucha por la **autonomía frente a la vergüenza y la duda**--fue adoptado y reformulado por teóricos post-freudianos como [Erik Erikson](#) en su modelo de desarrollo psicosocial. Erikson desexualizó el conflicto, centrándose en cómo la sociedad ayuda o dificulta la adquisición de la independencia y el sentido de control personal en la primera infancia, manteniendo la idea de que la resolución de estos conflictos tempranos es crucial para la salud mental adulta. Por lo tanto, aunque la etiología sexual específica es debatida, la idea de que los conflictos de control y autonomía en la primera infancia moldean la personalidad sigue siendo un pilar del pensamiento psicodinámico.

8. Lecturas Adicionales

[Wikipedia: Teoría del desarrollo psicosexual](#)

[Wikipedia: Erik Erikson](#)

[American Psychiatric Association: DSM-5 \(Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales\)](#)